

**<<LA CASA DE BERNARDA ALBA SÍMBOLO DE REPRESIÓN
FEMENINA>>**

Casimiro Bodelón Sánchez, Psicólogo clínico y sexoanalista

León, 1992, 1995, 2007 © Casimiro Bodelón Sánchez

“Y debido a que todos vivimos en una cultura machista, la cuestión no es si somos o no sexistas, sino de qué modo lo somos”

(ANNE WILSON SCHAEF, La mujer en un mundo masculino)

PREÁMBULO

La obra de Federico García Lorca siempre me ha parecido un prototipo modélico para el estudio y la comprensión de ese cúmulo de estereotipos culpabilizantes que se han empleado y se siguen empleando aún, para reprimir y ahogar los sanos intentos de liberación que cualquier ser humano y más si es femenino, siente dentro de sí.

En este pequeño ensayo he intentado dar pistas para cuantas personas se dedican a la educación, desde la Sanidad, la Enseñanza, la vida familiar etc., a fin de que puedan contar con un instrumento muy válido, a mi juicio, para la reflexión y la educación del colectivo masculino y femenino, partiendo de la lectura o de la representación de esta obra de Federico García Lorca.

C.B.S.

PRÓLOGO

A la hora de elegir un personaje femenino, víctima de algún poder opresivo, vino a mi mente el recuerdo del trágico drama de García Lorca, <<*La casa de Bernarda Alba*>>, donde no sólo una mujer, sino todo un colectivo femenino aparece sometido a un poder que ellas mismas, de alguna manera, realimentan. Un grupo de mujeres sometidas a una sistemática rutina de frustraciones, de silencios impuestos, unos desde fuera y otros desde la propia complicidad con el estereotipo, el prejuicio o la obediencia ciega.

En esa extraña clausura hogareña, férreamente controlada por Bernarda, día a día, cada personaje femenino, cual Parcas mitológicas, tejen y destejen los hilos reticulares del poder invisible que las aprisiona y convierte sus vidas en un *“rito sacrificial”*, que intenta justificar lo injustificable y dar sentido al sinsentido de la represiva clausura, mediante la práctica de una moral abstracta e hipócrita, implementada a través de la ley de la fuerza y la represión, reforzada con el miedo y la culpabilidad.

El sentimiento de culpa, a su vez, en patético feed-back, realimenta el sistema de clausura, haciendo más herméticas las leyes del statu quo, logrando, de este modo, neutralizar cualquier intento de rebeldía subjetiva, capaz de romper el orden establecido y de abrir las puertas al amor, a la libertad y a la vida.

LA OBRA

La casa de Bernarda Alba es un drama (trágico) en el que Federico García Lorca plasmó la realidad que él había observado minuciosamente; un drama de “soledad, amor y muerte” de mujeres enlutadas. Soledad, amor, muerte y luto son cuatro términos que expresan la trágica realidad a la que unas injustas estructuras sociales y una cultura machista, entre otras variables, han condenado a millones de mujeres a la privacidad, al anonimato, a la eterna minoría de edad, a la pasiva espera y dependencia del “todopoderoso” varón.

Y es que, como afirma Carmela Sanz Rueda¹, “con muy pocas variaciones, las mujeres han figurado siempre, en todas las épocas históricas, entre los sujetos que han sido coartados en su libertad por algún poder (sea éste la religión, el padre, el esposo o los hijos)”.

Anne Wilson Schaef, por su parte, atribuye este poder androcéntrico y opresivo para la mujer, a lo que ella llama Sistema del Macho. “Dicho sistema —afirma—controla casi todos los aspectos de nuestra sociedad. Hace nuestras leyes, dirige nuestra economía, fija nuestros salarios, decide qué es el conocimiento y cómo debe enseñarse”².

La acción dramática empieza dentro de la casa de gruesos muros de los Alba. “un gran silencio umbroso se extiende por la escena”. Suena un redoble de campanas, con tonos de funeral, pues están enterrando al marido de Bernarda Alba y padre de Angustias, Magdalena, Amelia, Martirio y Adela. En la gran casa rural habitan además, la criada Poncia, M^a Josefa, madre de Bernarda y otra criada: todo un plantel femenino, que, tras la muerte del “paterfamilia”, va a quedar bajo las órdenes de Bernarda, cumpliéndose aquel dicho de “nunca peor cuña que la de la propia madera”.

Las cinco hijas se marchitan vírgenes, enlutadas y sin varón, aunque en su interior rugen con fuerza el deseo contenido y las pasiones represadas.

¹ SANZ RUEDA, C. y DEL VALLE, T., *Género y sexualidad. Una aproximación desde la psicología social*, Pág. 219.

² WILSON SCHAEF, A., *La mujer en un mundo masculino*. Pág. 33.

Angustias, la mayor, con sus 40 años, prepara sus ropas proyectando casarse con Pepe, el Romano. Martirio, secretamente enamorada del propio Pepe, vigila a su hermana menor, Adela, que satisface su pasión con él a escondidas, y tras este complejo entramado de mujeres ávidas de vida y libertad, se yergue la sombra augusta de Bernarda, que encarnando la norma moral y la autoridad todopoderosa, vigilará el honor familiar y “cuidará” la virginidad de sus hijas.

Severa y dura, Bernarda encarna el mundo de los prejuicios y de una moral estereotipada y férrea que niega los mandatos de la naturaleza, pero es impotente a la hora de frenar la vida que tiende a realizarse de cualquier forma. Por su parte, Adela, liberando su pasión, se entrega al amor de Pepe. Ella no acepta el futuro que su madre quiere imponerle en nombre de esa siniestra moral arraigada en las costumbres de la época. Pero, a pesar de todo, hay que decir que la propia Bernarda es víctima de ese llamado “sentido ibérico del honor”, sentido reaccionario y antinatural que obliga a mantener las apariencias de cara al público, decretando “¡Silencio!” y negándose a reconocer la realidad. **“¡Silencio!” es la primera palabra y la última que pronuncia Bernarda al entrar en escena y al acabar el drama... Todo un símbolo de los infinitos silencios impuestos a la mujer desde el origen de la humanidad por el Bernardo o la Bernarda o el híbrido de turno.**

La moral y los moralistas, con bata negra o con bata blanca; sí, porque los médicos han ejercido también, a lo largo de la historia, como colectivo represor de la mujer a la que denominan y tratan como “**hembra**”. Batas negras y batas blancas aparecen siempre frenando el instinto salvaje y glorioso de la carne. También es justo reconocer que en ambos colectivos siempre ha habido excepcionales defensores del sexo femenino.

Lorca, en su drama, nos ha dejado plasmada fielmente esa idea, tan fuertemente arraigada en los religiosos pueblos latinos, de que **la mujer debe casarse virgen, atribuyendo la libertad de acción al patrimonio exclusivo del varón; la mujer no debe manifestar su atracción sexual, terreno sólo libre para el varón; la mujer debe estar al cuidado de la casa y de los hijos. Cualquier quebrantamiento de estas reglas nunca escritas pero siempre exigidas como principio, se ha mirado con muy malos ojos por la sociedad hipócrita que ha consagrado estos convencionalismos injustos e irracionales.**

Ante la mujer soltera que “para ocultar su vergüenza” ha matado a su hijo, Bernarda sentencia: “¡Acabar con ella antes que lleguen los guardias! ¡Carbón ardiendo en el sitio de su pecado (...). – ¡Matadla!, ¡Matadla!”.

Toda una serie de símbolos ancestralmente arraigados y profusamente usados para “culpabilizar”, para “dominar” y “purificar”: pecado, muerte, fuego purificador. Bernarda, con este lenguaje, viene a encarnar a esas matronas terribles y gigantescas que siempre han existido, y que han sido y siguen siendo elementos decisivos en la obstaculización del avance social femenino, en franca colaboración con el sistema machista del que son las mejores sacerdotisas.

“Los tres actos de la obra son como tres olas, cada una de ellas de mayor tamaño y volumen. Cada una irá creciendo hasta su rompimiento al final de cada acto, y el rompimiento final es un maremoto cuya inundación expresa Bernarda en el último parlamento: <<Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis entendido? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!>>”.

BERNARDA O EL PODER OMNÍMODO Y REPRESIVO

Bernarda es estricta, tradicional e intolerante hasta el límite, como todo el que detenta un poder; no le importan las personas, aunque sean sus propias hijas, ni sus sentimientos, sino las leyes y las normas sociales.

Ella es una mujer desgraciada, cuya razón (sinrazón) de ser es el odio y la represión que ejerce e impone a otros; una mujer que emplea, de forma acrítica, el código sociomoral de la sociedad para cumplir sus fines y, como afirma Torrente Ballester³, “la debilidad de Bernarda consiste en su incapacidad para comprender y para aceptar la existencia de todo lo que no sea la moralidad del pueblo”.

La situación plasmada por Lorca en este drama es similar a lo que sucede hoy en día en los países en los que los “fundamentalismos” se hacen con el poder, y que, con un realismo escalofriante plasma

³ TORRENTE B., G., *Teatro Español Contemporáneo*. Edit. Guadarrama, Madrid, 1969, pág. 250

Betty Magmoody en la novela que Brian Gilbert ha llevado a la pantalla con el título "**No sin mi hija**":

En 1984, el marido de Betty, médico iraní llevó a su mujer y a su hija a Irán para que conocieran a su familia, prometiéndoles volver a América tras dos semanas. Pero les mintió y la única forma de volver a casa para Betty y su hija era "escapar". Escapar de su marido. Escapar de los miles de años de tradición islámica donde las mujeres son propiedad exclusiva de los varones. Escapar de una tierra en la que existe la obligación de obedecer al marido y donde el menor tropiezo puede significar la muerte.

"**Escapar**" es la base del conflicto entre Bernarda y Adela. La lucha entre la ley individual, el deseo de libertad y de expresión total, manifestados sobre todo en la atracción sexual de Adela hacia Pepe, y la ley social, la necesidad autoritaria de Bernarda de reprimir cualquier individualidad, no puede ser más universalmente humana.

Bernarda y Adela son los dos extremos del antagonismo, pero el resto de las mujeres son igualmente víctimas de la misma represión. Angustias y Martirio (¡qué simbolismo el de los nombres!) viven dramáticamente su propia tragedia. La primera, sujetando a Adela en una de las escenas finales, le dice:

*"De aquí no sales con tu cuerpo en triunfo. ¡Ladrona!
¡Deshonra de nuestra casa!*

Y Martirio, tras contemplar el cadáver de su hermana:

"Dichosa ella mil veces que lo pudo tener".

Ambas comparten sentimientos esquizofrénicos: una enfrenta el principio de autoridad con sus propios deseos, mientras la otra valora el principio de libertad que ella ha reprimido en su interior. Por su parte, a Bernarda que ha afirmado:

"En esta casa no hay ni un sí ni un no. Mi vigilancia lo puede todo",

cuando creía que lo tenía "todo atado y bien atado", se le quiebra entre las manos la "buena fachada y la armonía familiar"; pero como

dictadora, se niega hasta la evidencia a aceptar la realidad, afirmando para autoconvencerse:

“La hija de Bernarda Alba ha muerto virgen”.

Y es que sigue pesando cual losa de granito “lo que piensen o puedan pensar los otros, la opinión ajena, la crítica, el qué dirán, la honra, la vergüenza, la apariencia”. Todo, menos aceptar la libertad y el riesgo.

En *La casa de Bernarda Alba* se plantea crudamente el eterno conflicto entre autoridad e individualidad, entre ley social y ley natural, entre poder y persona... Y, lamentablemente, sigue imponiéndose el primero sobre la segunda, sin que consigamos un acercamiento de los dos polos antagónicos. Aquí, además, para más “*inri*”, Bernarda es una mujer que encarna el prototipo del sistema totalitario masculino, que cultiva la ética de la sumisión y la obediencia ciega, cuyo resultado es la configuración de personalidades gregarias que “nos convierte (se refiere a las mujeres) en irremediables comparsas de una realidad carnavalesca y salvaje que inevitablemente culmina en frustración, enfermedad o suicidio”⁴

Esta profecía se cumple absolutamente en los personajes de la casa de las Alba, donde el sistema autoritario imperante “trata de neutralizar la fuerza de los proyectos de cualquier subjetividad y a la vez, enmascarar sutilmente la fuente de esta alienación”⁵.

SACRIFICIO E INMOLACIÓN AL ÚNICO

El mundo de Bernarda Alba, como el de todos los “integristas”, “totalitarismos” o “absolutismos”, es “un mundo único, inaccesible al cambio y eternamente justificado por leyes abstractas e inaprensibles. Un mundo absoluto y compacto, administrado por argumentos axiomáticos de origen ininteligible. Gobernado por formas agotadas que se obstinan en autoperpetuarse. Clausurado a la lucidez crítica, a la sensibilidad y al asombro. Un mundo donde el

⁴ MIZRAHI, L., *Las mujeres y la culpa. Herederas de una moral inquisidora*. Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990, página 80.

⁵ MIZRAHI, L., o. c., página 81.

discurso de amor, paz y solidaridad parece obsceno en su desfasaje y desproporción con la realidad”⁶.

Martirio, dirigiéndose a Adela le dice:

“¡No me abrases! No quiero ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya. Aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer” (La rechaza).

¡Hasta tales extremos se ha desintegrado ese complejo mundo familiar, donde no hay amor, sino odio, rencor, rapiña y muerte! Y el origen de esa necrofilia está en Bernarda, encarnación del poder absoluto, constituida en el “único”, ese dios que necesita suprimir a todo “otro” para poder sobrevivir sin cambiar.

“El único —afirma Mizrahi— intenta apoderarse de todo: cuerpo, mente, bienes y tesoros, espacios y tiempo, identidades, secretos, propiedades, proyectos y sueños”⁷. El único, que se cree dueño absoluto, con una autoridad ilimitada y arbitraria, cuya única norma es su propia voluntad, se revela capaz de vivir solo si lo alimentamos con los sacrificios multiplicados de los otros.

“¿Quiénes son estos seres —se pregunta L. Mizrahi— que necesitan víctimas, exigen cuerpos amontonados en sus altares, se deleitan con la humareda de la carne de los holocaustos y apaciguan un poco su voracidad en los campos de exterminio?”⁸.

Ciertamente, los déspotas, los totalitarios, los intransigentes, los machistas, en torno a los cuales resulta peligroso razonar, porque **“razonar es vulnerar su poder”**; y ésta es la explicación, a mi juicio, de que desde siempre, a los pueblos y a las mujeres, los tiranos de turno les ofrecen “pan y toros” (*panem et circenses*) en abundancia, pero se les aleja lo más posible del saber y se les convence de su “incapacidad e inferioridad”, para que en su ignorancia y en su autoconvencimiento de fragilidad, permanezcan eternamente sumisos y obedientes.

En casa de las Alba, no era precisamente “cultura” lo que abundaba o lo que se cultivaba, por eso, a pesar de que luchaban todas a brazo partido para **“escapar”** del omnipresente dominio de la

⁶ MIZRAHI, L., o. c., páginas 95-96.

⁷ MIZRAHI, L., o. c., página 126.

⁸ Idem.

madre, caían en brazos del macho polígamo, que a su vez, en lugar de elevarlas al rango de mujeres libres, las convertía, una vez más, en hembras de uso, abuso y usufructo. Es decir, se constata que la falta de “cultura” (cultivo adecuado) arrastra a pueblos y personas de Herodes a Pilatos, pero nunca les proporciona el aspirado don de la ciudadanía que conlleva la autonomía y la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

1.- GARCIA LORCA, Federico, La Casa de Bernarda Alba. Drama de mujeres en los pueblos de España. Edición de Allen Josephs y Juan Caballero. Ediciones Cátedra. Madrid, 1976.

2.- SANZ RUEDA, Carmela & DEL VALLE, Teresa, Género y Sexualidad. Una aproximación desde la psicología social. Fundación Universidad Empresa. Madrid, 1991.

3.- MIZRAHI, Liliana, Las mujeres y la culpa. Herederas de una moral inquisidora. Grupo editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

4.- WILSON SCHAEF, Anne, La mujer en un mundo masculino. Ed. Pax-México, México, 1987.

5.- BENSADON, Ney, Los derechos de la mujer. FCE. México, 1988.

ESTRAMBOTE FEMENINO

“Durante mucho tiempo el hecho de ser mujer ha sido motivo de restricción de derechos y libertades pisoteadas” (pág. 7).

“La conquista de las libertades, el reconocimiento y el respeto a los derechos de los individuos no se logran sin dolor”.

“Los hombres (varones) apartan del poder político a las mujeres, bajo pretexto de ideas preconcebidas, de dogmas profesados que tienen la apariencia de una verdad demostrada: éstos son los mitos. El gran poder de los mitos es inmenso y superior a todos los ejércitos del mundo” (pág. 15).

“Todo racismo, toda opresión daña, envilece, empobrece. La misoginia fue el primero y el más antiguo de todos los racismos” (pág. 150).

NEY BENSADON (1988), *Los derechos de la mujer*. FCE. México

“La vida de las mujeres gregarias se ha convertido en una verdad axiomática: vivir es adecuarse a lo inadecuado, someterse y renunciar” (pág. 40)

“El universo de la culpa está habitado por crucificados y autocrucificados bajo estricto control” (pág. 45).

LILIANA MIZRAHI, (1990), *Las mujeres y la culpa. Herederas de una moral inquisidora*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

“Lo que falta es una comprensión y una conciencia de lo que he llamado el *Sistema del Macho*. Es crucial reconocer esta estructura social simplemente porque nos rodea e infiltra nuestras vidas. Sus mitos, creencias, ritos, procedimientos y resultados afectan todo lo que pensamos, sentimos y hacemos”.

El Sistema del Macho “es el régimen en que vivimos donde el poder y la influencia son detentados por varones. No se hizo de la noche a la mañana, ni fue el resultado de las conjuras de unos cuantos individuos; todos nosotros no sólo lo permitimos suceder, sino que participamos en su desarrollo. Sin embargo, no es más que un Sistema”.

“Es difícil distanciarse del Sistema del Macho porque en nuestra cultura está en todas partes. Se puede uno salir de la contaminación alejándose de la ciudad, pero no se puede salir de la estructura sociocultural tan fácilmente. Es nuestra sociedad y todos vivimos en ella. Se nos ha educado política, económica o filosófica y teológicamente en ella y nuestra supervivencia espiritual ha dependido de nuestro conocimiento y mantenimiento de esta serie de normas”.

“En nuestra cultura, hay una relación directa entre integrarse al Sistema del Macho y sobrevivir”.

LOS CUATRO MITOS DEL SISTEMA DEL MACHO:

- 1.- El Sistema del Macho es el único que existe
- 2.- El Sistema del Macho es, por principio, superior
- 3.- El Sistema del Macho lo conoce y lo comprende todo
- 4.- Es posible ser totalmente lógico, racional y objetivo

ESTOS 4 MITOS SE RESUMEN EN:

- 5.- Es posible ser como un Dios (¡!)

“Vivir de acuerdo a estos mitos suele significar vivir en la ignorancia”

ANNE WILSON SCHAEF, (1987), *La mujer en un mundo masculino*. Edit. PAX-México (páginas 32-43).